

# Juan

Juan se tenía que ir a la cama ya que era tarde, sin embargo él no quería ir porque le gustaba jugar a la play. Su madre le apagó la play, le puso en la cama, le dio un beso y se fue sin decir nada. Al principio tuvo miedo de la oscuridad pero poco a poco se le cerraron los ojos y cayó en un profundo sueño. Empezó a soñar y de pronto vio a una bruja, y ésta le dijo:

- ¡Vamos a jugar a un juego ya que te gusta tanto jugar!

Él sin entenderla bien se cayó ya que no sabía dónde se encontraba ni qué hacía allí.

La bruja gritó más fuerte para que se enterara bien.

- ¡Vamos a jugar a un juego! Si consigues ganar te despertarás del sueño y si no te quedarás dormido para siempre.

- ¿Por qué me hace esto si yo no he hecho nada? - dijo el niño -.

Porque nunca haces caso a tu madre cuando te dice que te vayas a la cama, y ahora deja de lloriquear y escúchame. El niño que tenía sólo ocho años la escuchó atentamente.

- Tengo unos amigos que buscan un tesoro pero está en el fondo del mar y no lo pueden coger. Tú debes ayudarles a cogerlo y yo te dejaré volver a tu vida normal.

Juan intentó decir algo pero enseguida la bruja lo mandó callar sin importarle lo que iba a decir. La bruja lo transportó en la escoba donde sus amigos piratas y lo dejó allí.

- ¡Hola! - dijo el niño con lágrimas en los ojos y un poco desconcertado -.

Cuando los piratas lo vieron empezaron a reírse y decían:

- ¿Este nos va a ayudar? ¿Este niñito? Imposible... ¿Dónde está la bruja? Nos ha timado...

- No... yo os ayudaré a buscarlo no sé cómo pero lo haré, es que yo tengo que despertar del sueño porque en casa me espera mi madre, mi padre y mi hermana que es una tonta de remate pero en el fondo yo la quiero.

El capitán del barco le contestó:

- Tienes hasta mañana cuando se ponga el sol. Si no tienes el tesoro te echaremos a los tiburones. ¿Lo has entendido?

- ¿Pero...? ¿No me va a dar tiempo?

- ¿Tú crees que me importa? Pero si no quieres ser comida para tiburones ve encontrándolo, mi tripulación te ayudará.

Él pensó cómo lo podría hacer. Al principio pensó que quizás si metían una linterna en el agua así lo verían y le sería más fácil buscarlo pero como no había linternas

en esa época, definitivamente no tenían esperanzas. De pronto se dio cuenta de que podían recurrir a un mago. Eso es lo que hicieron pero el único mago que había por allí solo sabía llevar al pasado. Entonces él se acordó que en el colegio había estudiado en religión que Moisés abrió las aguas y a lo mejor podría hacer lo mismo y así tendría una escapatoria y no se lo comerían los tiburones. Fueron al pasado y encontraron a Moisés.

-Quiero...Moisés ¿nos podrías ayudar? Es que estamos en un aprieto.-dijo Juan-. El niño contó todo lo ocurrido y Moisés pensó que no pasaría nada por ayudarlo. Llegaron al barco. Moisés abrió las aguas del mar pero entonces se dieron cuenta de que no podían bajar. Así volvían a estar en el mismo sitio que antes. Volvió a pensar y a pensar. No se le ocurría nada hasta que de pronto se acordó que siempre su madre le hacía espinacas y a él no le gustaba pero ella siempre decía que te hace más fuerte y creces más.

-¡Espinacas!-dijo Juan-.

-¿Cómo?-dijeron los piratas-.

-A ver... ¿No sabéis? Las espinacas nos hacen más fuertes y grandes, entonces si comemos muchas espinacas nos haremos grandes y así llegaremos al tesoro. ¿Qué os parece?-pregunto el niño-.

-¡Eres un genio!-gritaron todos-.

Todos empezaron a comer espinacas y cada vez se hacían más grandes. Cuando ya no pudieron comer más ya eran grandes y fuertes. Entonces rápidamente Moisés abrió las aguas y los piratas de un salto llegaron al tesoro, lo cogieron, se impulsaron y volvieron a estar a bordo del barco. Cuando abrieron el cofre estaba lleno de diamantes, oro y unos raros círculos que parecían cedes. Se repartieron el premio. A Moisés le dieron unas monedas de oro y así se podría comprar un bastón nuevo, a Juan le dieron esos círculos que parecían cedes y los piratas se quedaron con todo lo demás.

-Muchas gracias.-dijeron los piratas tanto a Moisés como a Juan-.

Pero a Juan no le dio tiempo de decir nada porque su hermana le tiró un vaso de agua fría a la cara y él se despertó.